

NO LO SABEN, PERO LO HACEN

Textos sobre cine y estética de György Lukács

Jesús Ramé y Jordi Claramonte (ed.)

Plaza y Valdés, 2019.

313 páginas. 17,50 €



Lenin, Poulantzas, Althusser, Reich... continúan su ascenso imparable hacia las estanterías más inaccesibles de las librerías comprometidas mientras su lugar lo ocupan ahora Habermas, Lyotard, Hobsbawm o Piketty. Marx, Lukács, Gramsci, Marcuse y algunos textos de Trotsky sobre arte se mantienen, sin embargo,

firmes en su puesto, iluminando con sus reflexiones las derivas del pensamiento progresista, incapaz de enfrentarse a lo que ha supuesto la revolución digital, con las redes, Internet y la proliferación de imágenes, como advirtiera Susan Sontag al reflexionar sobre la fotografía, trabajando en beneficio del capitalismo.

Injustamente considerado como el adalid del realismo socialista, Lukács (1885-1971) fue un intelectual radicalmente independiente, que concebía el cine como un arte nuevo y que, en este sentido, sería el padre del neorrealismo italiano a través de la figura de Guido Aristarco. Para Lukács el cine era una nueva forma de arte que, como tal, exigía unas herramientas de análisis distintas a las utilizadas hasta entonces, como exponen los autores en la introducción antes de sumergirnos, a través de los textos escogidos del filósofo húngaro, en su *Estética*, esto es, en su revisión del viejo concepto de mimesis y en la defensa de la originalidad de un lenguaje que demandaba, según reclama de manera precoz, su enseñanza pedagógica. Para Lukács el cinematógrafo era algo distinto a la ciencia y al teatro filmado, cuya esencia radicaba en el movimiento y en su capacidad para crear mundos ficticios.

Del cine, en todo caso, destacaría el papel de la escritura al mismo tiempo que denunciaba la subordinación de gran parte de la crítica especializada a los deseos de la industria y, habría que añadir hoy, al de determinados festivales que, para mantener su *label* cultural, ofrecen regalías a los críticos afines a sus intereses. Por último, el libro recoge la correspondencia entre Lukács y su discípulo Mészáros, que reafirma el carácter audiovisual del cine a la hora de valorar la *“experiencia vivencial artística”*. Como guinda, el texto reproduce el capítulo de su *Estética* dedicado a *“El film”*, que, entre otras brillantes propuestas extraídas de diversas películas, demuestra, por ejemplo, el hálito romántico que recorre las teorías de Walter Benjamin. **ANTONIO SANTAMARINA**